

Me esfuerzo recordando a esas otras Dianas. Mi memoria empieza en el paso por el colegio; luego recuerdo la Universidad, en mi experiencia como estudiante:

- Yo: sí, ya sé cómo utilizar las fórmulas con π , pero ¿qué es π ? ¿por qué se utiliza π en esas fórmulas?

-Profesor: ¿cómo así? Utilicemos las fórmulas, lo otro...eso llevaría mucho tiempo.

-Mi madre: si pierden el año se quedan sin estudiar. Vean todo el esfuerzo que hace su papá comprando libros, uniformes...¡No pueden perder nada! Primero el estudio, luego la diversión.

Yo hago estos talleres de filosofía. A mí me gusta. Pero mejor déjenme sola, ustedes frescas.

¿por qué no me tienen en cuenta para hacerme adelante si bailo bien?

Supongo que todo esto sirve para mover la cabeza: es cuestión de cuadrar aquí y allá con estas fórmulas ¿Cómo me las aprendo todas? Tocó hacer una copia.

¡Todo lo que pasa en el mundo y nosotras preocupadas por el vestido y el parejo del Prom!

Nadie recibe a Juana, tú sabes, por ser pobre, ¿será que la dejamos estar en nuestra habitación? (en un paseo)

Bueno, tú lees el resumen del libro y me prestas el libro completo que tienes en tu biblioteca.

Hice todos los ejercicios, pero no logro entender eso de las Integradas y las derivadas. Es que no entiendo eso qué es.

- Yo: ¿y cómo se hace esto? ¿y cómo esto otro?...¿Y hablar frente a todo el colegio?!
- Profe: no me salga con bobadas, esto es un proyecto, no una clase ¡Esto es de verdad!

-Yo: ya no es actuación ¡Estudiaré Filosofía!

-Mi padre: yo la apoyo ¡Qué bueno que estudie algo diferente a lo convencional!

¡QUÉ NOTA, POR FIN LO QUE YO QUIERO! ESTA GENTE DE LA NACHO ES TAN DIFERENTE!

Mejor no alzo la mano, que tal que diga una burrada.

Tan complejo esto de entender el mundo.

Pues miremos algo de la bibliografía secundaria. Eso de lo que tanto habla en clase el profesor.

Le entiendo, profesor, mi relatoría no tiene ningún orden....¡Esto no me vuelve a pasar jamás!

Difícil pero se pudo. Quiero destacarme ¡que sepan que soy inteligente!

Que me hable este man, ¡es tan inteligente: latín, griego, francés....Ahhhh!

Tan chévere que este profesor habla de cine, poesía, política ¡y todo lo cruza en su clase! ¡Cómo perderme esta clase!

Yo sé que él no revisa los trabajos, ¡pero es que he leído tanto!...me voy a escribir el trabajo final.

Pues me gustan sus clases de filosofía política porque remiten a la realidad que vivimos.

Mmmm....pues no sé, tenía más expectativas de un congreso de filosofía, como más pensar el mundo, lo que está pasando.

Menos mal sé inglés, ¡todo está en inglés!

¡Qué bonita esta clase! Toda la clase en un párrafo, con tanta dedicación en dos conceptos, ¡genial! ¡Esto es filosofía!

¡Esta universidad es una nota: conciertos, baile, conferencias, teatro...!

Estos profesores son malas personas, machistas, groseros...No imaginé que los filósofos fueran así.

Si ve profe que la división es hasta física: allá los de analítica, acá los de francesa, ¡No esperaré esto entre filósofos! ¿Acaso no amamos simplemente el pensamiento?

¿Y no hay un curso de filosofía colombiana? No. Pero en los Andes, sí. Y tenemos convenio. Tómelo allá.

¡Cómo saben estos tipos! ¡Cómo saben de los autores! ¡cómo guían las preguntas de la clase! ¡cómo sacan tanto al analizar un texto!

¡Bien! Estoy logrando hacer preguntas filosóficas a partir de un texto.

¡Qué buen análisis de texto he logrado! De esto se trata.

Cuando leo a este autor siempre pienso que quisiera escribir como él.

La bibliografía es tan útil, pero ¿Cuándo podré leerla?

Mi experiencia como docente:

Uno de los hechos más impactantes es reconocer a otros sujetos, que no son como yo, siendo estudiantes. Su actitud, es lo que me asombra, no sus capacidades. Acerca de su actitud me sorprende:

-Su falta de autonomía. Hacen apenas lo que corresponde, nada más que eso.

-El hecho de que no se reconozcan responsables de sus notas. Siempre, la responsabilidad la tiene otro.

-La dificultad para asumir grandes cantidades de lectura.

Por otro lado, descubro, cuando hablo con ellos fuera de clase que son sorprendentes en muchas actividades fuera de clase. Son curiosos, inquietos, hacen productos admirables. Tienen talentos que yo no reconocí durante mi clase.

Finalmente, lo que descubro de ellos dice más de mí que de ellos. Pretendo que estén tan dispuestos a aprender nuevas cosas como yo lo estaba; que estén ansiosos y vayan a las referencias que doy en clase, que lean algo de la bibliografía secundaria. Pretendo que hagan lo que yo hice porque mi experiencia en la universidad fue de abrir los ojos frente a un mundo amplio y desconocido; que su vida universitaria sea de experimentar, sentir, aprender, ser de nuevos modos. Por otro lado, también cuando descubro en ellos comportamientos que yo no tenía y que admiro, pienso en mí, ¡qué bueno haber hecho eso!...Después de todo solo miramos por nuestros ojos, y todo nos lleva a confrontarnos con nosotros mismos.

Descubrirme docente también ha sido conocerme a mí misma. Hablo rápido, planteo la información ya desde una perspectiva propia, no tan neutra como se supone que debe ser (sé que tal neutralidad es imposible y además no es deseable), soy altamente influenciable por las emociones que atraviesan mi vida y la clase se ve perturbada por ello, me entrego con prevenciones a los estudiantes y a los cursos, me cuesta ser creativa y salirme del esquema de la clase convencional aunque en los temas sí busque innovar y sorprender. Siento temor porque no sé qué alcance tiene lo que digo, imagino que puede ser interpretado de varias modos sin tenerse en cuenta la experiencia que precede el decir; es como lanzar frases célebres imaginando que estas son unívocas, cuando en realidad quien lo escucha las atrapa en el orden y condición que quiere y puede, y así la integra a su vida, desde sí mismo, como arracando el fruto sin saber cómo se formó. Quisiera ser cuidadosa, pero mi boca es histérica y no calla.

También siento un dilema como profesora: ¿seré yo u otra? ¿hablo como lo hace Diana o finjo ser más culta? ¿cuento algo de mí o solo lo profesionalmente correcto? Me gustaría ser simplemente yo, decir lo que sé del mundo, interpretarlo como me parece. Sin embargo, siempre los prejuicios me ganan y establezco una distancia entre ellos y yo, entre Diana y la profesora Diana. Y cuando me aflojo la piel, fuera de clase y con algunos, me siento mejor, me quito la carga de transmitir, de ser ejemplo de algo. Quizá me da miedo asumir la responsabilidad de guiar, de enseñar; es una gran carga.

Frente al sistema educativo he creado una postura negativa, pensando que es un adiestramiento perturbador para las personas en términos de personas y útil en los casos en los que se forman nuevos artesanos en algo. En cuanto a transmitir cómo se hace algo, es provechosa la educación; pero en cuanto a formación de pensamiento, me parece peligroso el ordenamiento educativo porque imprime modos de ver, lleva por ciertos caminos e invisibiliza otros, restringe con sus definiciones, pone marcos que encierran. Quizá solo deberían aprenderse oficios y cada uno debiera hacerse responsable de construir su imagen del mundo con vivencias y búsquedas intelectuales propias. En todo caso es difícil determinar qué es necesario e importante para la vida de cada ser humano; quizá lo único que necesite un humano es encontrar un lugar, reconocer qué puede hacer bien y qué le gusta. Lo fundamental para la vida cada uno podrá construirlo o encontrarlo.

Entonces, correspondería con lo que digo, ¿enseñar a leer, a escribir, a argumentar y a ordenar pensamientos sin querer abrirles los ojos para concentrar su atención en determinados focos? Quizá, sí. Bastaría con mostrar que al usar los lenguajes como herramientas ellos están practicando un modo de mirar, de oler, de saborear, de oír y de tocar el mundo, los lenguajes son otros sentidos, y ellos deberán buscar cómo acercarse al mundo con estas herramientas.

Es lo que tengo por decir.

Diana Coral P.

